



a sociología en una sociedad en mutación

Entrevista con Guy Bajoit

*Hugo José Suárez**

Gran parte de la sociología contemporánea pretende explicar los procesos de transformación que se viven en las últimas décadas. Luego de proponer que la sociedad industrial está en crisis, cada autor dará una respuesta y construirá su propio sistema conceptual, lo que le permitirá dar cuenta de la mutación. Nuevos temas, actores, conceptos y paradigmas entran en juego a la hora de explicar la vida social en la actualidad. Guy Bajoit, profesor emérito de sociología, de la Universidad Católica de Lovaina, ha escrito varios libros y artículos sobre el tema intentando dar respuesta a este fenómeno global. En 2003 publicó en español el texto *Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas* (LOM, Santiago). En un cubículo del Departamento de Sociología de Lovaina, la Nueva-Bélgica, surgió este intercambio de ideas.

La trayectoria de la vida de todo sociólogo suele tener relación con su producción teórica ¿cómo te interesaste por la sociología?

En 1967 fundé en la Universidad Católica de Lovaina el Secretariado del Tercer Mundo, que buscaba colaborar con estudiantes foráneos. Mi formación en ese entonces era de ingeniero comercial y rápidamente me di cuenta de que, a pesar de mi generosidad y entusiasmo, era incompetente para dirigir un servicio con esas características. Entonces empecé a interesarme por la sociología del desarrollo, para orientar mi actividad de gestor del servicio de becas. Estudié tres años, entre 1968 y 1971, luego

* Profesor-investigador del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato.

me interesé en gran medida por la sociología, hasta llegar a hacer un doctorado, administrando mi tiempo en partes iguales entre la dirección del secretariado y el estudio de la sociología. Terminé el doctorado seis años después, en 1978, y empecé a dedicarme a la enseñanza y la investigación de la sociología, primero en la Universidad de Lille (Francia) y luego, a partir de 1987, en la Universidad Católica de Lovaina.

Imagino que luego de ese recorrido tu interés en la sociología radicaba en aspectos muy puntuales y empíricos, ¿sobre qué hiciste tu doctorado?

Por supuesto. Yo quería hacer un doctorado sobre sociología del desarrollo, pero era muy difícil encontrar apoyo para una investigación de terreno en el Tercer Mundo. En primer lugar me interesé por Medio Oriente; solicité una beca para investigar sobre los problemas sociales de las demandas palestinas (obviamente marcado por la solidaridad con Palestina), sin embargo me fue negada por razones políticas. Luego tuve que hacer un doctorado mucho más teórico sobre la ideología de la teoría del desarrollo. Empecé a leer libros sobre el tema y a construir un instrumento analítico que me permitiera demostrar la interrelación entre el planteamiento sobre el desarrollo y la ideología. Terminé, finalmente, realizando una lectura crítica de la teoría del desarrollo a partir del pensamiento de Alain Touraine. Mi trabajo no tuvo ninguna base empírica.

En aquella época eso era permitido, ahora sería impensable un doctorado en sociología enteramente teórico...

La verdad es que no les gustaba mucho la idea, pero lo permitían en la medida que había un intento de reflexión epistemológica sobre la sociología, aunque el resultado no fue muy bien recibido. Aun así, con la distancia me doy cuenta que hice un doctorado sobre lo que quería hacer, es decir, dilucidar el concepto de *relación social*. Me gusta mucho la teoría y la producción de conceptos sociológicos. Claro que los conceptos no se construyen en el aire sino a partir de la realidad y existen distintas formas de acercarse a ésta (entrevistas, cuestionarios, observación, experiencia de vida, lectura de terceros, lectura de diarios, entre otras), pero mi mayor atracción radica en la producción conceptual.

En esa dirección, en 1992 presentas el libro Pour une sociologie relationnelle...

Sí, ese texto es en realidad la tesis doctoral que hubiera querido presentar en 1978. En la primera parte realizo un análisis crítico del pensamiento sociológico, desde sus inicios hasta nuestros días. Parto de la idea de que la sociología, tal como ha sido desarrollada por los sociólogos en un siglo y medio de reflexión, está íntimamente ligada al modelo cultural de la sociedad industrial y sus ideologías, y afirmo que sus paradigmas son simplificadores y descansan en lo que hoy son dos falsos debates: por un lado, el sistema (estructura) y la acción, y por otro, el consenso y la

dominación. Es decir, que giran alrededor de una sociología del derecho o las clases y la dominación social.

La idea principal de esa primera parte del libro era mostrar que en la sociología existen falsos debates, que están divididos en una matriz de pensamiento constituida por cuatro paradigmas esenciales, de los cuales es difícil salir. Las escuelas sociológicas responden precisamente a esos paradigmas. Mi primera proposición, que marca la propuesta general, es demostrar la falsedad de esas opciones y su inutilidad desde el punto de vista del desarrollo del pensamiento sociológico. Planteo la necesidad de salir de ese debate por medio del concepto de relación social, que debe ser definido tanto como producto de las estructuras y la acción, como del consenso y la dominación. Así, el concepto de relación social se convierte en el pilar fundamental sobre el cual debe reconstruirse la teoría sociológica, lo que permitirá sobrepasar los debates en que ésta se ha encerrado, y que explican en parte la crisis por la cual está atravesando esta disciplina.

La segunda parte del texto busca desarrollar, definir y trabajar de manera exhaustiva el concepto de relación social, mostrando como éste es capaz de explicar el funcionamiento y el cambio de la sociedad. Esa idea me condujo a una segunda etapa en la reflexión, que fue la elaboración de la teoría de *la gestión relacional del sí*, que trabajé posteriormente en otras publicaciones.

Una de las tesis que planteas es la llamada mutación cultural, como el “tránsito del modelo cultural basado en la razón” hacia uno que se sustenta en la “autorrealización autónoma”. ¿Cómo se relaciona este cambio con la teoría sociológica?

Creo que la crisis de la sociología es un efecto de la mutación cultural, así como hay una crisis en el pensamiento sobre la salud, la educación, el Estado, la ciudadanía, el trabajo, entre otros. La mutación cultural produce crisis en todas las esferas de la vida, desde el amor hasta la muerte, pasando por otros campos relacionales que constituyen la estructura del sistema social. Entre otras cosas, es esta mutación la que tiene un efecto de crisis sobre la sociología misma y la forma de hacer sociología. En ese momento pueden verse los límites de la manera clásica de hacer sociología, visualizar los falsos debates y la necesidad de establecer una nueva propuesta que los sobrepase.

Con “mutación cultural” no estamos pensando en un concepto ahistórico, nos referimos más bien a una realidad histórica muy particular. Los últimos 20 o 30 años han estado marcados por el proceso de debilitamiento de las referencias culturales del modelo industrial y la emergencia de un nuevo modelo cultural.

¿En qué consiste ese nuevo modelo cultural?

Primero hay que hacer un esfuerzo para conceptualizar la idea misma de modelo cultural, para luego identificar cuál es el modelo de la sociedad industrial, después ver qué está sucediendo en la actualidad y descubrir si realmente ha surgido algo nuevo.

El modelo cultural es un conjunto de principios de sentido que van más allá de los valores o las creencias; se trata de algo que define, determina, orienta y condiciona nuestras representaciones sociales, valores y normas de comportamiento. Por ejemplo, si digo que la sociedad estaba orientada por la creencia en el progreso (o la razón democrática, la idea de igualdad...), eso significa que se creía que el destino de la humanidad era dominar y transformar la naturaleza por medio de la ciencia, la técnica y el trabajo humano. Esa idea es típica de la concepción industrial, se va generalizando a partir de la emergencia de la modernidad en las sociedades occidentales (particularmente en Inglaterra y Francia) y se expande al mundo entero. El progreso entonces se constituye en un principio de sentido; mucho más que un valor, es un principio fundamental que la gente tiene y que es considerado como evidente e indiscutible, por eso hablo de un principio último de sentido. En ese momento histórico el progreso es un dios que no tiene que rendir cuentas a nadie más importante que él, porque él es el último referente. A nadie se le ocurre preguntar si el progreso es bueno o malo, la pregunta está fuera de lugar, es evidente e indiscutiblemente bueno.

Ese tipo de principios últimos se instalan como evidencias en la cabeza de la gente, pero no siempre estuvieron ahí, sino que son el resultado de un proceso histórico. Un modelo cultural trae y se asienta sobre la base de algunos principios fundamentales últimos de sentido, que sirven para la vida en cualquiera de las actividades humanas. Es una brújula cultural que acompaña a la sociedad, por ejemplo, a la industrial.

Cuando afirmamos que estamos viviendo una época de mutación cultural, significa que los principios últimos de sentido dejan de serlo, dejan de ser evidentes y empiezan a ser cuestionados, pierden poco a poco su credibilidad y tienen que rendir cuentas a algo más importante que ellos. Nuevos dioses —implícita o explícitamente— empiezan a tomar su lugar. Por ejemplo, en la sociedad actual se valora el progreso siempre y cuando no desgaste el ambiente, no sobrepase los límites éticos del comportamiento humano o no tenga consecuencias como el desempleo. Hoy el progreso tiene jueces exigentes que le ponen barreras y condiciones. Eso significa que hay algo más importante que el progreso, que bien puede ser la “calidad de la vida”, el cuidado ecológico, la ética,... En la actualidad una de las exigencias sociales apuntan al hedonismo, a mejorar la calidad de la vida y ponerle más atención al consumo que a la producción, valorizando más el presente que el futuro y promulgando el bienestar y el confort como un nuevo valor (sea físico, psíquico, espiritual...). Esta propuesta conlleva una nueva forma de relación con la ciencia, el trabajo, la tecnología, la naturaleza, la historia, el tiempo, el espacio; es decir, empieza a aparecer un nuevo principio de sentido.

Mi tesis es precisamente que en la actualidad los principales principios que definían el modelo cultural industrial están siendo cuestionados y han entrado en crisis. Somos testigos de la aparición de nuevos principios que dibujan otro modelo cultural.

Creo que estamos pasando de un modelo cultural industrial a uno identitario, en el que la realización de la identidad colectiva constituye el motor fundamental de la legitimidad y el principio básico de la legitimidad de las conductas humanas.

En tu libro Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas, 2003, indicas que lo individual está en el corazón de la explicación de lo social.

Sí, lo individual está en el centro de la explicación, lo que no significa individualismo, pues la gente no es hoy más individualista que ayer, eso sería un error de interpretación. En la actualidad el individuo, y su derecho a la autorrealización, la autonomía, la independencia, el consumo, la calidad de vida... está constituyendo poco a poco la referencia principal del modelo cultural identitario. Eso no significa el fin de la sociedad y la vida colectiva; la gente tiene que seguir viviendo en conjunto, sin embargo, ahora es una sociedad de individuos (como lo han dicho varios autores). La sociedad de individuos es antes que nada una sociedad, pero ahora las exigencias del individuo son cada vez más fundamentales y, por tanto, es más difícil limitar su libertad en nombre de cualquier otro principio, como el progreso o la razón.

Estás diciendo que el hombre necesariamente tiene que crear nuevos principios de sentido, nuevos dioses, así sean perversos o ilusorios, y reemplazarlos constantemente por otros. Durkheim diría que dios existe, es la sociedad.

No somos hormigas, somos bastante evolucionados, pero no lo suficiente como para prescindir de nuevos dioses. Necesitamos de ellos para orientar nuestro comportamiento, incluso si a veces sabemos que son de nuestra propia creación. Sabemos que somos nosotros quienes los hemos inventado, pero seguimos creyendo y acudiendo a ellos porque nos ayudan a dar sentido a nuestra práctica y a comprender nuestras limitaciones. Somos seres de sentido, no podemos vivir en un mundo absurdo, sin sentido, es decir, sin dioses. Podemos reinvertir esa creencia en distintas cosas, como dioses individuales, sobrenaturales, naturales o sociales. Podemos creer en el sol, en Alá, en el progreso o en el individuo, pero tenemos que creer en algo, si no la vida social sería absurda e imposible.

Los dioses no sólo limitan nuestras libertades, también dan sentido a nuestras acciones, en tanto roles sociales (como ser padre, marido, ciudadano, conductor de automóvil). Los dioses no sólo sirven como coerción, también sirven para dar sentido a nuestra participación en la vida social, y que mis "tareas" o responsabilidades sociales tengan sentido para mí.

Estamos viviendo ahora un momento de transición en el que los dioses antiguos pierden su credibilidad y los nuevos todavía no tienen mucha autoridad. Estamos pasando por una especie de vacío cultural, los que menos se logran ubicar y caen con mayor fuerza en el vacío son los que viven la anomia. En parte esa es la gran angustia de la juventud en la sociedad moderna contemporánea, no saber quiénes son y qué hacer con su vida.

En tu investigación Les jeunes dans la compétition Culturelle, 1995, desarrollas ampliamente la tesis de que algo está sucediendo en la experiencia juvenil.

Creo que la distinción jóvenes/viejos es una de las más pertinentes para comprender la mutación cultural, porque los viejos, al haber nacido 30 o 40 años antes, han sido socializados en el modelo cultural industrial, mientras que la mayoría de los jóvenes

se han socializado en un modelo en el que lo identitario está mucho más vigente, lo que marca una diferencia.

¿El proceso de mutación cultural es sobre todo una experiencia europea, o consideras que un pueblo indígena latinoamericano atraviesa también por una situación similar?

No, el desarrollo humano nunca es igual. Las evoluciones que observamos en ciertos lugares no suceden de la misma manera y en el mismo tiempo en el mundo entero. Sin embargo, tampoco hay que dejar de considerar algunas experiencias comunes a escala global. Es muy probable, casi seguro, que la mutación cultural de la que estoy hablando se manifieste más en las ciudades latinoamericanas que en los campos europeos, aunque hay que decir que la propia experiencia de vida en el campo está muy integrada (mucho más que hace dos siglos, por ejemplo) y forma parte de una sociedad informacional en la que los mensajes culturales circulan a gran velocidad.

Creo que el modelo cultural identitario se expande con mucha facilidad y penetra en la cabeza de la gente por medio de los grandes medios de comunicación de masas, las películas, la televisión, y de prácticas escolares, familiares y laborales, entre otras. Esa penetración de ideas va rápido y creo que las categorías tradicionales de norte-sur, este-oeste, incluso campo-ciudad, no son las más adecuadas para comprender el fenómeno.

Frente a la transformación cultural, ¿hay que construir un nuevo sistema conceptual?

Yo creo que necesitamos una teoría de la *gestión relacional del sí* o una teoría del sujeto, no porque estemos en peligro de la anomia generalizada, sino porque nos dirigimos hacia un modelo cultural fundamentalmente identitario y si los paradigmas de esa sociedad industrial nacieron del modelo cultural de esa sociedad, la teoría hoy tiene que responder a la nueva realidad. Lo que me parece fundamental es reconstruir una sociología basada en la nueva experiencia social, por eso digo que necesitamos una sociología construida sobre la idea de que la sociedad es un conjunto de individuos buscando construir y realizar su identidad personal. El objetivo de la sociología es comprender lo que pasa en la vida social, pero con conceptos que expliquen esa sociedad, y no con categorías construidas en el pasado que responden a otro momento histórico. No puedo comprender el siglo XXI con la teoría del siglo XIX. Ese creo que es el nuevo desafío.